



Angaangaq, el chamán que vino del hielo

Líder espiritual de las tribus esquimales de Groenlandia, representa a los pueblos árticos en Naciones Unidas

Nada más verme, Angaangaq abre sus brazos como si fueran ventanas y me da un abrazo fuerte y cálido, como si nos conociéramos de toda la vida. Pone en ese abrazo toda su energía, y con ese gesto amistoso me da mucha más información que la que me darán después sus palabras. Está en España para hablar de su nuevo libro, *Escucha la voz del hielo* (Urano), un compendio sobre las costumbres esquimales y la sabiduría de su pueblo, y un aviso de que el deshielo está llegando a Groenlandia. Angaangaq recorre el mundo enviado por los más ancianos para hacernos llegar un mensaje: el Gran Hielo se derrite y nosotros no podemos permanecer impasibles.

¿Cuál es la misión de un chamán en el siglo XXI?

Volver a traer las ceremonias. Hemos perdido la ceremonia de la vida. Mi abuela me decía que la vida es una ceremonia en sí misma y que merece la pena celebrarla. Pero cuando las ceremonias pierden su

espíritu, se convierten simplemente en rituales. Y el mundo está lleno de rituales. Cuando miro Europa, incluyendo España, veo que la gente hace cosas porque así deben hacerse. En todos esos rituales vacíos, el espíritu hace mucho tiempo que se marchó. La responsabilidad del chamán en el siglo XXI es recuperar las ceremonias para todo el mundo. O sea, que es una gran responsabilidad. Con las ceremonias conseguimos que vuelva la sonrisa al corazón y, de esa forma, tu cuerpo vive, tu espíritu florece y se hace más fuerte. Debemos vivir y celebrar la belleza de nuestras vidas. Cuando miras con el corazón, eres capaz de ver esa belleza increíble.

¿Y qué ceremonias puede traer a un pueblo tan acelerado como el nuestro?

En mi mundo, en invierno, el sol no sale, desaparece, y cuando por fin vuelve, vamos a las montañas todos nosotros y hacemos un pequeño fuego en el suelo porque nos calienta y nos recuerda que la oscuridad se acaba. Entonces, la luz del sol empieza a

acariciarnos y podemos ver la belleza. Los más ancianos dicen que El Más Grande de Todos, el Sol, ama a las personas porque nos da la oportunidad de contemplar la belleza a nuestro alrededor y a cada uno de nosotros. Una ceremonia que se puede hacer en casa es abrir las cortinas y dejarse extasiar por el amanecer, porque ese es el reflejo de tu propia belleza. Desde tu corazón piensa que eres hermosa porque el sol es hermoso. Puedes hacer esta ceremonia cada día... y, después de esto, te tomas una taza de café.

Usted viaja por el mundo con un mensaje de los más ancianos de su cultura.

Hace muchos años que voy por el mundo dando conferencias en muchas partes. Y he hablado muchas veces del cambio climático. Mi responsabilidad es llevar el mensaje de los más ancianos de mi pueblo. Yo soy su portavoz. Y cada vez que hablo en esas grandes reuniones ante diez mil personas, todos me aplauden y mi ego se hace enorme. Entonces vuelvo a casa y lo cuento. Pero en mi pueblo me preguntan: "¿Han escuchado tu mensaje?". "Sí, me han dado una ovación tremenda." Y de nuevo preguntan: "¿Pero han escuchado tu mensaje?" Y me doy cuenta de que no ha sido así. Me quejo a mi madre y ella me dice: "Sabes, hijo, vas tener que cambiar la forma de dar ese mensaje". Y ella cierra sus ojos, me coge las manos y, uno frente al otro con los ojos cerrados, me dice: "Hijo, vas a tener que aprender a derretir el hielo del corazón de los hombres. Solo así tendrán una oportunidad de cambiar y podrán utilizar su conocimiento sabiamente".

¿Cómo se consigue derretir el hielo en los corazones de los hombres?

El Gran Hielo de donde yo vengo es muy grande. A menos de cuarenta grados, cuando tocas el hielo, en un minuto, la huella de tu mano se queda ahí. Es una reacción química sencilla, porque hay 77 grados de diferencia con el calor de tu mano. Y esa es la forma en que se derrite el hielo en la tierra. Pues el hielo más difícil de derretir es el del corazón de los hombres, pero solo así tenemos una oportunidad de cambiar y de utilizar el conocimiento sabiamente. Mira Europa. Todo el mundo conoce el cambio climático, pero nadie se está preparando. La temperatura de la Tierra sigue subiendo, el gran océano crecerá y muchos lugares ahora habitados estarán bajo el agua. Pero nadie piensa en ello. Sabemos que el

Gran Hielo de Groenlandia desaparecerá, y el del Ártico, y también la Antártida. Cuatro metros es un muro de agua, es más alto que tú y que yo, ¿qué hacemos? En Londres se han gastado 16 mil millones de euros en construir un dique; en Venecia, gastaron cien mil millones de euros para salvar la vieja ciudad, pero solo lo han construido un metro de alto. Y científicamente sabemos que el agua puede llegar a crecer en este siglo cuatro metros. Tenemos muchas cosas que cambiar. Los más ancianos dicen que es demasiado tarde y que no podremos parar el deshielo. Nuestros políticos no van a poder pararlo, ni nuestra economía. O sea que ¿qué nos queda por hacer? Cambiar aquí [se señala el centro del pecho], derretir el hielo del corazón.

Los políticos no es que no puedan, es que hacen oídos sordos.

La responsabilidad está en ti, en cada uno de nosotros. Ellos no van a cambiar nada. Di una conferencia en la Universidad de Cornell, en Nueva York; había muchos profesores y les dije que es muy bueno enseñar a usar sabiamente el conocimiento de los más ancianos, pero los profesores me dijeron: "No podemos hacer eso, nuestra responsabilidad es que los estudiantes pasen los exámenes". Esa es la universidad. No estamos enseñando a nuestros estudiantes la verdadera sabiduría. Así que tenemos que derretir nuestro hielo interior y entender al ser humano en su espíritu.

"La naturaleza es una iglesia", dice en su libro. ¿Qué relación mantienen los esquimales con la naturaleza?

Nuestra tierra esquimal es de 16 millones de km², así que nuestra relación es muy distinta a la vuestra. En un país tan pequeño como España, con 45 millones de habitantes, no puedes estar nunca solo. Cuando vas a los Pirineos, todo está lleno de gente. La capital de Groenlandia, Nuuk, tiene 167.000 habitantes, y para nosotros es una grandísima ciudad, pero vas a la montaña, y estás solo, no hay nadie, puedes viajar solo durante casi mil kilómetros. La relación de los europeos con la madre naturaleza y su comprensión es muy limitada. Cuando se tratan las cuestiones de la naturaleza, si no se entienden, los humanos creamos desequilibrios, lo hemos hecho en todas partes. Pero nuestra responsabilidad es ser los cuidadores y custodios de la madre naturaleza.



"Dice la profecía que, cuando los árboles crezcan altos en la tierra esquimal, como ahora, será cuando el mundo más nos necesite"

Explíquenos la profecía esquimal del hielo, ¿en qué consiste?

Dicen los más ancianos que hace mucho tiempo había muchos árboles en nuestra tierra esquimal. Entonces llegó el frío y, con él, el Gran Hielo. Se apoderó del Gran Norte, en Europa, América, Siberia. Después, el Gran Hielo retrocedió. En las tierras esquimales, los árboles crecían muy pequeños e inclinados y necesitaban más de 10 grados durante más de diez días antes poder erguirse, pero ahora miden más de tres metros. Cuando yo nací, los árboles eran pequeños, yo parecía muy alto. Dice la profecía que, cuando los árboles crezcan altos en la tierra esquimal, será entonces cuando el mundo más nos necesite.

¿Cuál es la ceremonia esquimal más importante?

[Me enseña su tambor de chamán] ¿Quieres oírlo? Este tambor se llama *gilaut* [lo hace sonar]. Cuando lo toco, algunos hombres caen al suelo. Es el instrumento del Gran Hombre. Es un fuerte latido que puedes sentir, como el corazón, porque cada vez que tú hablas con tu corazón, siempre va a contestarte.

Angaangaq se levanta y me muestra su ceremonia. Me coloca ante él con los ojos cerrados y gira en torno a mí haciendo resonar su tambor. Alza su voz con un cántico sin letra, potente y penetrante. La voz vibra en la piel del tambor y noto cómo el cuerpo tiembla. Se me instala una amplia sonrisa al mismo tiempo que me caen las lágrimas. Es un momento mágico. Ahora ya sé cómo Angaangaq derrite el hielo de los corazones.

MONTSE CANO